



Lunes: “Caminando con San Ignacio de Loyola”

Loyola: El Origen

The background features a detailed illustration of a battle scene. In the foreground, a figure is shown from the back, wearing a yellow tunic and a dark, textured cloak. The background is filled with soldiers in various poses, some on horseback, engaged in combat. The scene is set in a grand, ornate interior with high ceilings and architectural details. The overall style is that of a classical painting or a detailed illustration.

Oración preparatoria

«Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.» EE 46

Vida de San Ignacio

Nació Ignacio en 1491, como 13º y último hijo de noble estirpe vasca, en el castillo de Loyola. En su familia, recibió buena formación cristiana y en letras. A los 16 años, Ignacio se encuentra en la corte de los reyes Fernando e Isabel, en Arévalo. En ese ambiente cortesano, pasa varios años aprendiendo las habilidades y maneras propias de un noble caballero.

“Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de ganar honra. Y así, estando en una fortaleza que los franceses combatían, y siendo todos de parecer que se diesen, salvas las vidas, por ver claramente que no se podían defender, él dio tantas razones al alcaide, que todavía lo persuadió a defenderse, aunque contra parecer de todos los caballeros, los cuales se confortaban con su ánimo y esfuerzo. Y venido el día que se esperaba la batería, él se confesó con uno de aquellos sus compañeros en las armas; y después de durar un buen rato la batería, le acertó a él una bombarda en una pierna, quebrándosela toda; y porque la pelota pasó por entrambas las piernas, también la otra fue mal herida.”

(Luis Gonçalvez da Câmara, Autobiografía. n. 1)

Reflexionar sobre el camino que nos enseña San Ignacio

La vanidad, el orgullo, la soberbia, terrible mal que afecta a todos los mortales. Ni siquiera los más grandes están libres de luchar contra sí mismos... Es el caso de nuestro Peregrino, a quien queremos conocer un poco más en estos días de Novena.

El P. Cámara, al escribir lo que Ignacio le contó sobre su vida, comienza el escrito con una frase emblemática, que encierra en sí misma una manera de entender la vida: "hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo." Las vanidades van a ser muchas... pero, como Dios escribe derecho en renglones torcidos, pudo más la gracia que el pecado. ¿Qué era lo que deseaba Ignacio? ¿Por qué se lo conocerá luego como un "varón de grandes deseos"?

Su gran deseo era triunfar, ganar honra y estima. Dios va a tocarle el corazón y va a invitarlo a abrirse al camino de la donación, de la generosidad, incluso, valiéndose hasta de un accidente severo. Dios siempre es capaz de sacar bien del mal que podamos hacer, no nos deja solos ni siquiera cuando nos sentimos frustrados o alienados.

Tomad, Señor y recibid; toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro.

Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

AMÉN

